



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11087

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 19 DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rus Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de las señoras D. Adrián Riestra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Físico Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puentes y Canales

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15. Balcones Azules. 15

DESENCANTO

Analizando lentamente las transformaciones que ha experimentado la opinión en estos últimos tiempos, resulta que, en el transcurso de un centenar de días, ha pasado de la expectación mas ansiosa á la mas enervante indiferencia. Perdidas las escuadras y á punto de perderse las colonias, ó dándolas seguramente por perdidas, se debatía en cruelísimos anhelos é investigaba el horizonte ennegrecido avida de atisbar un hombre nuevo que nos sacara del pantano.

Surgió en tales instantes la figura de un general ilustre, soldado valeroso de brillante carrera, cuya espada centelleó victoriosa en Africa, en América y en el Asia, defendiendo siempre el honor nacional y la integridad del territorio, y la opinión entusiasmada gritó presa de delirante júbilo:— ¡Hé ahí el hombre!

Ha transcurrido apenas un trimestre y aquella opinión tan excitada ha vuelto á caer en el marasmo; la figura del heroico soldado se ha desvanecido y fuera de unos cuantos hombres que le rodean y proclamau como regenerador del país, la masa neutra, esa masa de la cual ha dicho no sabemos quién que es la peor de todas las masas, se ha olvidado de él

De fijo que ese fenómeno tiene una explicación, que no se traduce

sólo por la falta de fé, sino también por algo á que no es agena la personalidad del que por breves días torno la desconfianza pública en esperanza halagadora.

¿Qué ha pasado después para producir el cambio que se nota en la opinión? Si antes se mostraba anhelante y ahora se muestra indiferente, algún fundamento tendrán esas dos situaciones de espíritu tan directamente contrarias. Ese algo debe consistir en la poca firmeza que la opinión ha observado en los propósitos del general.

Efectivamente, dio éste su esperado manifiesto en ocasión en que la masa neutra buscaba ansiosa un hombre; y al enterarse de que el manifiesto declaraba su propósito firme de rechazar la dictadura, supuso que el núcleo político que se intentaba formar sería uno de tantos que aspiran al poder sin más finalidad que disfrutarlo.

Pero es el caso que D. Canilo ha rectificado su primitivo acuerdo y en carta reciente, publicada por la prensa, ha dicho que no ha dado representación á nadie para formar comités, ni los necesita, porque su aspiración es que lo llamen para salvar al país. Esto es anuncio de dictadura, pero á la opinión, que en realidad la deseó un momento, le ha parecido tal vez que el anuncio llega un poco tarde ó la ha disgustado la falta de firmeza en los propósitos del general.

Pero hay más todavía: ni en el manifiesto ni en la carta había dicho D. Camilo nada concreto. Se hablaba en ambos documentos de economías, sin especificarlas y de reorganización de servicios, sin tratar siquiera las líneas generales; pero ahora se le ocurre al general concretar algo su programa económico y resulta que ese programa es de privilegio, circunstancia no muy adecuada para aunar voluntades.

¿La prueba? Está en estos dos párrafos de una carta escrita por el general Polavieja á una personalidad de Barcelona:

«Ya expuse en el manifiesto mis ideas descentralizadoras, y mi firme resolución de dar á la vida regional, en todo lo que no afecta á la unidad del Estado y al ejercicio de la soberanía, la amplitud necesaria para que se desenvuelva sin las trabas á que hoy está sujeta

Este principio no puede llevarse al Gobierno como una ley de inmediata y uniforme aplicación á todo el país, sino para desarrollarlo en conciertos con aquellas regiones cuya capacidad administrativa sea tan notoria como la de Cataluña.»

Con lo expuesto y con lo copiado se comprende que el papel Polavieja, que subió á las nubes al echarlo á plaza, haya sufrido tan gran depreciación.

TIJERETAZOS

Para desahogar el señor Director general de Comunicaciones

Porque el «Diario de Girona» se ha atrevido á quejarse de que un despacho puesto en Barcelona ha tardado una eternidad en llegar á poder del colega, se ha molestado el director y ha contestado así:

«El telegrama 755 no ha empleado en llegar más que el tiempo indispensable para su curso.»

Efectivamente; el telegrama tardó nueve horas. Y como ya es legendario que circulen con la velocidad de las carretas, huelgan las quejas de «El Dia-

rio» contra ese armatoste que se llama telégrafo, que si sirve para algo es para hacernos perder la paciencia y para gastar dinero en balde.

Por lo demás, no se incomode el señor Director: toda la prensa española podría quejarse con motivo sobrado y no se queja.

En el pueblo de La Selva, de la provincia de Girona, ha sido secuestrado un vecino de Palamós.

Mira, mira como subo: de pregonero á verdugo.

Antes se contentaban los señores ladrones con realizar algún atraco ó descerrajar alguna puerta; pero, sin duda, sienten la nostalgia de los buenos tiempos de 1869 y pretenden trabajar en grande escala.

¿No habrá por ahí ningún Rivero que complete el cuadro?

Máximo Gómez ha propuesto á los yanquis que formen la guardia civil cubana los insurrectos de dicha isla.

Por mí que la formen. Ni soy cubano ni tengo cada en Cuba.

Debe ser una policía muy fin de siglo la propuesta por el «Chino viejo».

Los individuos ladrones en cuadrilla.

Los jefes capitanes de ladrones. Pobres cubanos y pobre Cuba.

GLORIAS NACIONALES

Defensa de Oviedo

19 de Octubre de 1836.

Por haber fracasado en el ataque que el día 4 de Octubre de 1836 había llevado á efecto, quince días después se presentó en las cercanías de Oviedo, al frente de sus huestes, el cabecilla carlista D. Pablo Sanz, enviado á organizar y sostener la guerra civil en el principado de Asturias, con el propósito de penetrar en la ciudad.

Defendían á ésta, que se hallaba completamente abierta y sin otra fortaleza que el pequeño castillo de la Vega, hoy convertido en fábrica de armas, el batallón Provincial de Pontevedra, 200 soldados de varios cuerpos, igual núme-

ro de nacionales y una compañía de artillería llegada de Gijón días antes, fuerzas que mandaba en jefe el comandante general de la provincia D. Alfonso Luis de Sierra.

Ocupadas por las tropas defensoras la catedral é iglesia de San Isidoro, las calles de la Rua, San Antón, Platerías y «Santa Ana», más algunos puntos del recinto, y distribuidas algunas compañías sobre la carretera de la Pola y campo de los Patos, se esperó el ataque del enemigo, que avanzó en número de 2500 hombres por la parte de Mieres.

Cinco horas largas duró la lucha que se trabó entre cristinos y carlistas, y aunque estos hicieron prodigios de valor y demostraron una resistencia digna de la arriesgada y audaz empresa que acometían, vieron echarse la noche encima sin haber conseguido penetrar en la ciudad, por lo que se retiraron, ya bien oscuro, hacia la Pola de Siero.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

DE ELECTRICIDAD

La tracción eléctrica

(Colaboración)

Puesto que la tracción eléctrica es un asunto de actualidad, con motivo de la inauguración de la línea de los tranvías eléctricos del barrio de Salamanca é hipódromo (Madrid), y de las obras que en Barcelona y Sevilla se están haciendo para á fin del corriente mes y en el próximo Abril respectivamente, sustituir en sus redes de tranvías la tracción de sangre por la eléctrica, nuestro artículo de hoy lo vamos á dedicar á ese importante asunto.

Nuestro propósito no es otro que dar algunas noticias acerca de la tracción eléctrica, no tantas ni tan amplias como quisiéramos, pues como comprenderán nuestros pios lectores, en los periódicos de la índole de éste, es muy poco el espacio que hay para todo, y más para trabajos como el nuestro; pero á pesar de lo mucho que nos tenemos que reducir, creemos nos será posible, consignar lo suficiente para que puedan formar juicio los profanos en la materia.

jo aquel hombre á quien conocemos, porque no era otra cosa que Lucas Cabezo, el oriado, el acompañante de doña Esperanza de Ayala.

—Tú esperabas, dijo Mr. de la Chaumiere, á don Luis Dávalos.

—Yo no lo he dicho: es más, yo no conozco á ese don Luis Dávalos, respondió secamente Luis Cabezo.

—Salgamos del alcázar, dijo Mr. de la Chaumiere. ¿Con qué nombre te has hecho abrir para entrar? ¿con qué nombre te harás abrir para salir? Sin duda con el del marqués de Leganés: sígame.

—Sí, dijo Lucas Cabezo; véame yo fuera del alcázar, y después sera lo que Dios fuere servido que sea.

Y siguió á Mr. de la Chaumiere hasta la puerta de las meninas.

Mr. de la Chaumiere llamó á la portera.

Apareció un portero viejo, llave en mano.

Mr. Prevax de la Chaumiere como gentilhombre, favorito del rey, tenía entrada y salida franca á todas horas en el alcázar.

—Francisco, dijo Mr. de la Chaumiere al portero: ¿á qué nombre has abierto á este? y le señaló á Lucas Cabezo.

—Poco después de las doce llamaron á la puerta,

—¡Ah! sea enhorabuena, don Luis, dijo una voz de hombre cerca de él: por lo que habeis tardado, puede presumirse que os ha salido bien vuestro intento: ha cerca, de una hora que os estoy esperando, porque os esperan en otra parte.

Mr. de la Chaumiere se dirigió hacia donde sonaba la voz, tropezó con un hombre, le asió de un mano y tiró de él.

—¿Qué es esto, don Luis! exclamó aquel hombre; pero vos no sois don Luis; don Luis no podría asirme con la mano derecha ¿quién sois, vive Dios?

—Seguid, dijo roncamente Mr. de la Chaumiere, á os doy aquí mismo de estocadas.

Y siguió arrastrando á aquel hombre que pugnaba en vano por desasirse.

Mr. de la Chaumiere le sacó en silencio al patio y se encontró con él, debajo de un farol agonizante.

—Yo os conozco, vive Dios, dijo al verle el rostro á aquel hombre Mr. de la Chaumiere: os he visto alguna vez hablando con el marqués de Leganés y no hace mucho tiempo: os he visto además hace tres noches, entrando con una dama rebozada, que me parecía muy gentil, en la iglesia de San Pedro.

—Y bien, si no sois vos don Luis, ese don Luis á quien yo venia buscando, ¿por qué me deteneis? di-

—Y como el que tiene un brazo en cabestrillo está torpe y se maneja mal, nada tiene de extraño que don Luis Dávalos haya perdido esta carta en la galería por donde se viene á vuestro cuarto.

—¿Insistís, Mr. de la Chaumiere? dijo seriamente Ansoena.

—Insisto en que esta carta es de don Luis Dávalos, dijo el audaz Mr. Prevax; os advierto además que tengais mucho cuidado: al procurarme la entrada en el patinillo donde dan vuestros balcones, por medio del conserje de la parte baja del alcázar, he sabido que don Luis había pretendido procurarse la entrada.

—¡Oh! gracias: pediré que me cambien de cuarto para estar tranquila: ese hombre es un miserable, para el cual ningún desprecio, ningún escarmiento basta.

—Yo haré, señora, de modo que don Luis no pueda hacer nada contra vos, ni contra nadie.

—Gracias, Mr. de la Chaumiere: llevaos esa carta y permitidme os suplique salgais: cuanto tenia que decir, os lo he dicho: cumplid como buen enamorado y como buen caballero, y esperad: ¡quién sabe lo que el tiempo podrá traer!

Y se levantó y abrió el balcón.

—Adios, señora, dijo dirigiéndose á el Mr. de la